

+

Soneto

Muy pronto, José Ernesto, irás a China,
pletórica de luz, tu buena alma.
Yendo con Dios no perderás la calma
pues siempre Él detrás de ti camina.

Y desde tu lejana Cruz del Sur,
emprendes tu ascensión con los valores
de tanta Fe, Esperanza y de dolores
de tu pueblo amoroso de la cruz.

Amar con sacrificio, es tu gloria.
Y tu tesoro el dar a manos llenas.
El Evangelio ¡lleva en la memoria!

sus hechos y palabras en tu andar.
Así tus manos siempre estarán plenas.
Si das, a Dios obligo a más dar.

A José Ernesto con todo mi afecto en
Cristo.

Alfredo Rubio de Castarlenas